

## RESUMEN/ABSTRACT

En la investigación europea acerca del crecimiento agrícola de los tres últimos siglos, se han debatido las virtudes y los defectos comparados entre la pequeña y la gran explotación agrícola. Es posible esbozar un balance limitándose al espacio francés, pero antes hay que precisar los criterios que han sido comúnmente admitidos para formar la categoría *gran explotación* antes de los cambios estructurales de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX.



*In the European investigation about the agricultural growth during the last three centuries, it have been debated the virtues and the defects between the small one and the great agricultural exploitation. It is possible to outline a balance in France, but before is necessary to establish criteria that have been commonly admitted to form the category great exploitation before the structural changes of the agriculture in the second half of the 20th century.*

**KEYWORDS: GREAT AGRICULTURAL EXPLOITATION • PLOUGH • MARKET • FRENCH REVOLUTION • AGRICULTURAL INNOVATION**

Recepción: 05/12/06 • Aceptación: 08/05/07

# Grandes haciendas y explotaciones agrarias en Francia entre los siglos XVII y XIX. Por un intento de caracterización

**JEAN-MARC MORICEAU\***

Universidad de Caen

*Por diversas razones, tuve que recurrir a menudo a los consejos de químicos, ingenieros, agrónomos, botánicos y zootécnicos, buscando poner en aplicación sus ilustradas opiniones, sacar el mejor partido posible a sus descubrimientos, y fue así como pude apreciar los felices efectos que resultan de la unión de la ciencia con la práctica.*

ÉMILE PLUCHET (1845-1927), CULTIVADOR EN TRAPPES  
(SENA Y OISE) *COMPTES RENDUS DE L'ACADÉMIE  
D'AGRICULTURE DE FRANCE*, 1928, p. 2

**PALABRAS CLAVE:**

●  
**GRAN EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA**

●  
**ARADO**

●  
**MERCADO**

●  
**REVOLUCIÓN FRANCESA**

●  
**INNOVACIÓN AGRÍCOLA**

●  
*Soy un verdadero cultivador, en toda la acepción de la palabra, en busca de todos los progresos y como no podía realizar los progresos esperados mediante*

● ● ● ● ●

\* jean-marc.moriceau@unicaen.fr

*reformas económicas, me ocupé especialmente de los progresos derivados de la mejora de los medios de transporte y mis esfuerzos han sido coronados con éxito; los logré obtener, en 1876, gracias al pequeño ferrocarril, cuyo extraordinario desarrollo ha superado todas mis esperanzas.*

PAUL DECAUVILLE (1846-1922), “AGRICULTOR-INDUSTRIAL” EN ÉVRY (SENA Y OISE)  
*L’ABEILLE DE SEINE-ET-OISE*, 2 DE FEBRERO DE 1890.

ILUSTRACIÓN 1: UN MODELO DE GRAN EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA AISLADA EN ISLA DE FRANCIA: LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA DE BEAUVAL EN PLESSIS-PLACY (SEINE-ET-MARNE), EN 1989



## INTRODUCCIÓN

**E**n la investigación europea relativa al crecimiento agrícola de los tres últimos siglos, durante mucho tiempo se ha debatido acerca de las virtudes y los defectos comparados entre la pequeña y la gran explotación agrícola\*. Si bien esta oposición ha proporcionado un estímulo saludable a algunas manifestaciones científicas

cas así como puntos de comparación, a menudo fáciles, para muchos desarrollos históricos, es necesario reconocer sus límites. No es difícil subrayar su interés, según lo que se coloque detrás de cada una de esas dos grandes categorías —las que se convierten muy pronto en estandartes de batalla, tanto en la investigación como en la posición ideológica de sus protagonistas.

Los historiadores franceses, al igual que un buen número de sus homólogos europeos, han realizado teorías o generalizaciones muy rápido a partir de casos particulares. A falta de balances cifrados, especializados de forma adecuada —comenzando por aquellos que las Estadísticas de Francia o los *Atlas agrícolas* del siglo XIX pueden aportar—,<sup>1</sup> los ángulos de análisis han sido, en general, locales o, en el mejor de los casos, regionales. Por ello está poco garantizada la representatividad de esos *modelos* aunque, cabe reconocerlo, pueden ser útiles para avanzar. En sentido inverso, y a pesar de la aparente paradoja que presenta esta constatación, los análisis se revelan a menudo un poco simplistas, sin tomar en cuenta la diversidad y capacidad de adaptación de cada estructura económica, en contextos que son diversos y cambiantes. Entre lo diverso de las situaciones concretas a las que se ve confrontado el historiador y la atracción oportuna —pero a menudo peligrosa y siempre delicada— de las grandes categorías de análisis, el historiador de la economía rural antigua está situado en una posición peligrosa.

Conviene esclarecer, en dicho contexto, qué es lo que se puede entender por *grande y pequeña* explotación en las épocas anteriores a los cambios estructurales de la agricultura, antes de la segunda mitad del siglo XX. En la historiografía francesa abundan las monografías regionales o sociales que han estudiado la *gran explotación*, desde el Medioevo hasta el siglo XIX. Se puede esbozar un balance limitándose al espacio francés; para ello, es importante precisar primero los criterios que han sido comúnmente admitidos para formar la categoría *gran explotación*. Después, a la luz de los estudios existentes, es posible preguntarse acerca de la capacidad de cambio que tuvo frente a las importantes transformaciones de finales del siglo XIX (la revolución de los fertilizantes, la mecanización y desaparición de los eriales). Para lograr esto, adoptaré una visión de largo plazo, tratando



<sup>1</sup> A este respecto, consúltese la página web de la *Bibliothèque ancienne du Ministère de l'Agriculture* (Biblioteca antigua del Ministerio de la Agricultura de Francia), depositada en la *Maison de la Recherche en Sciences Humaines* (Centro de Investigación en Ciencias Humanas) de la Universidad de Caen, actualmente en vías de digitalización: [www.unicaen.fr/mrsh/bibagri](http://www.unicaen.fr/mrsh/bibagri).

de abrir al máximo el objetivo de observación del espacio: el conjunto del territorio francés, pero con una orientación *cerealera* enfocada a la región de la Isla de Francia\*, puesto que en muchos aspectos proporciona una visión de lente de aumento de la evolución agrícola.

Asimismo se admitirá, con bastante seguridad, que tanto las grandes como las pequeñas explotaciones transitan por dos vías paralelas de desarrollo económico, a veces complementarias, a menudo divergentes. En este contexto, se dan por sentado dos elementos distintos:

1. El innegable adelanto técnico y económico de la gran explotación en la perspectiva de acumulación de capital.
2. La necesidad de una profundización de los estudios acerca del periodo 1830-1950, dejado ampliamente de lado por los historiadores franceses.

En este rápido esbozo —tal como el lector lo notará de forma inmediata— varias vías de investigación reclaman ser confirmadas y profundizadas. En el estado actual de este balance, la constatación efectuada aquí es la de una perspectiva particular de la gran explotación hacia el *modernismo* agrícola.<sup>2</sup>

## PLANTEAMIENTO DE LOS PROBLEMAS

### Las fluctuaciones de la historiografía

Durante mucho tiempo, el cuadro de la gran explotación ha sido considerado como el modelo privilegiado para el progreso en la agricultura. Los fisiócratas del siglo XVIII, los economistas liberales y los marxistas lo han repetido en innumerables ocasiones. Sólo la tenencia de un importante capital agrícola (aperos de labranza, *stocks*, liquidez, créditos, etcétera) permitía enfrentar los imprevistos, tomar iniciativas, diversificar la producción y responder en el momento adecuado a la demanda de los mercados de consumo, en particular de las grandes ciudades. La superioridad de la gran explotación consistiría en esta supuesta



<sup>2</sup> Este texto, preparado especialmente para el presente *dossier*, retoma una versión anterior ya publicada en Jean-Marc Moriceau, "Les grandes exploitations en France du XVII<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle. Au coeur du changement agricole?", en Gérard Béaur y Christophe Duhamelle (eds.), *Les Sociétés rurales en Allemagne et en France (XVIII<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles). Actes du colloque de Göttingen (23-25 de novembre de 2000)*, Caen, Francia, Reiner Prass et Jürgen Schlumbohm, 2004, pp. 65-82, Bibliothèque d'Histoire rurale, núm. 8.

capacidad de adaptación y en la importancia de los márgenes dejados al explotador agrícola. Esta visión ha sido retomada por diversos historiadores como Marc Bloch, quien vinculaba deliberadamente en *Los caracteres originales de la historia rural francesa* (1931), innovación económica, liberalismo y el individualismo agrario, dentro del marco de las grandes explotaciones *cerealeras* del Norte y del Este de Francia.

De entrada, a este esquema hay que hacerle algunas mejoras. Desde el siglo XVIII, los fisiócratas —quienes lo crearon— limitaron su prejuicio favorable sólo a las grandes explotaciones del Norte del Loira que funcionaban con caballos dentro del marco del arrendamiento agrario. Excluían los terrenos en aparcería cultivados mediante yunta o enganche de bueyes que tenían, en consecuencia, un doble defecto. Ese es el sentido del célebre artículo *Fermier* [Arrendatario], de Quesnay, publicado en 1756 en la *Enciclopedia*. La superioridad del gran cultivo no se debe únicamente a la importancia de los capitales mobiliarios reunidos en torno a la propiedad, sino también al tipo de explotación del suelo y a los modos de su aprovechamiento.

En la década de 1970, un cambio de orientación historiográfico ligado a la preocupación por ingresar en nuevos campos de investigación y separarse de cierta tradición —perceptible también en el aumento de las críticas hacia la política agrícola común europea (PAC) y los *excesos* del *productivismo*—, condujo a valorar las diversas formas de la pequeña explotación, tanto en el siglo XIX como en el XX. En parte, este retorno se debe a un efecto de moda que privilegia nuevas áreas de investigación; pero señala también la inquietud, por parte de los historiadores, por no creer ciegamente la *vulgata* de la historia económica y querer destacar la flexibilidad y la diversidad de las economías antiguas. En algunos, esta inquietud se acompaña, quizá, de una voluntad ideológica por defender un contramodelo de desarrollo, en el interior o fuera del capitalismo. Con este cambio historiográfico, la investigación ha permitido ampliar los conocimientos y valorar algunos tipos de pequeñas explotaciones: en Picardía (Guy-Robert Ikni), en Alsacia (Jean-Michel Boehler), en el Franco Condado (Jean-Luc Mayaud), en el Norte (Dominique y Rosselle, Ronald Hubscher), en Turena (Brigitte Maillard), por dar solo algunos ejemplos regionales. De esto se deduce una evidente revalorización de las capacidades de innovación y desarrollo de la pequeña explotación agrícola. Sin embargo, el resultado tiende, aunque sea sólo por comodidad pedagógica, a subestimar las ventajas de la gran explotación.

Más allá de una confrontación académica, los progresos de la investigación se deben al hecho de haber tomado en cuenta, de manera más diversificada, la pluralidad de las vías de desarrollo agrícola. Existen varios tipos de grandes explotaciones —y aún más de pequeñas—, según las orientaciones productivas propias de cada región. Para evitar posibles confusiones, se trata de fijar bien los términos de comparación haciendo una distinción de acuerdo con los sectores económicos. Por último, una mejor apreciación de los hechos y su singularidad lleva a desarrollar una perspectiva monográfica que esclarece los márgenes reales de libertad económica ofrecidos a los productores según los diferentes contextos.<sup>3</sup>

### En busca de una definición

Para efectuar comparaciones en el tiempo y el espacio, primero hay que ponerse de acuerdo en los criterios para definir la gran explotación. En términos *funcionales*, la identificación parece bastante fácil. Sin embargo, en términos cuantitativos —superficie, volumen de producción, importancia del capital, etcétera— la definición no es tan sencilla. Desde el establecimiento del arado pesado, en el corazón de la Edad Media, hasta la generalización del tractor, a mediados del siglo XX, sólo pueden proponerse aspectos relativos e indicativos.

### UN ENFOQUE FUNCIONAL CÓMODO

En el conjunto de las células de producción agrícolas, la gran explotación aparece como una empresa comercial que para poder funcionar requiere un motor o energía mucho más potente que el esfuerzo del hombre: la fuerza de trabajo animal. Dentro de los criterios generales que contribuyen a caracterizarla, hay por lo menos tres que no se prestan a discusión.

El primer criterio corresponde a la posesión de un equipo de tracción completo (animales de enganche, instrumentos de labranza y transporte). En las sociedades rurales, la yunta o el *enganche de animales* constituye un factor económico que permite el acceso al *gran cultivo*, asegurando las labranzas (tres o cuatro en el transcurso del año para preparar las siembras de trigos), las estercoladuras (la



3 Jean-Michel Chevet, *Le Marquisat d'Ormesson (1700-1840). Essai d'analyse économique*, tesis de tercer ciclo, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia, 1983; Jean-Marc Moriceau y Gilles Postel-Vinay, *Ferme, entreprise, famille. Grande exploitation et changements agricoles: les Chartier (XVII<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)*, París, Francia, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1992, Les Hommes et la Terre, núm. 21.

producción de estiércol de patio y su transporte) y los abonos de los grandes dominios (transporte de marga). Sólo los campesinos poseedores de aperos de labranza pueden multiplicar las formas de cultivar en el transcurso del año y extender su explotación. Esta verdad es ampliamente válida desde el punto de vista espacial: desde el centro de la cuenca parisina, en donde los arados denominados de Francia, labraban, en los siglos XVII y XVIII, 38 áreas por día en invierno y 51 áreas en buena temporada, hasta la isla de Córcega, en donde los arados insulares, enganchados a un par de bueyes, permitían trabajar fuera de la explotación misma unas 20 áreas por día;<sup>4</sup> la posesión de yunta o enganche de animales de tiro permitía prestaciones de servicio de labranza o de acarreo, localizadas de forma clara en ciertas regiones como Borgoña o Alsacia.<sup>5</sup> Cierta número de estos labradores alquilaban sus servicios a pequeños explotadores agrícolas, con quienes mantenían, en su propio beneficio, lazos de interdependencia (los *locatarios* o los *manobreros* en el centro de Francia). Otros rentabilizaban sus aperos de tiro siendo también cocheros.

El segundo criterio está caracterizado por el recurso a personal (asalariado) para efectuar tareas que superan las capacidades de la mano de obra familiar. La amplitud y diversidad de la oferta de trabajo erigían al jefe de la explotación, en diferentes grados, en un verdadero jefe de empresa. Por esta razón, éste empleaba mano de obra estacional (para las cosechas y la trilla de granos) y permanente, contratada (y a veces renovada) para toda una estación en verano o en invierno (carreteros, boyeros, conductores de arados y carretas, pastores, diversos guardianes de ganado, empleadas domésticas).



4 André Paris, "Charrue et labour à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle dans le département de Seine-et-Oise. Une enquête sur l'outillage et les techniques agricoles. Rapport présenté par le citoyen Challans devant la Société d'agriculture de Seine-et-Oise à la séance du 25 ventôse an X", en *Ethnologie française*, 1978, pp. 47-62 y Antoine Casanova, *Paysans et machines à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. Essai d'ethnologie historique (Annales littéraires de l'université de Besançon 415)*, París, Francia, Les belles lettres, 1990; e *Identité corse, outillages et Révolution française. Essai d'approche ethno historique 1770-1830 (Mémoires et documents de la commission d'histoire de la Révolution Française 49)*, París Francia, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1996, p. 286.

5 Pierre de Saint Jacob, *Les Paysans de la Bourgogne du nord au dernier siècle de l'Ancien Régime*, París, Francia, Les Belles-Lettres, 1960; y Jean-Michel Boehler, *Une Société rurale en milieu rhénan: la paysannerie de la plaine d'Alsace (1648-1789)*, 3 vols., Estrasburgo, Francia, Presses Universitaires de Strasbourg, 1994, pp. 1020 y ss.

en los intercambios constituye una tendencia bastante general. Hasta el siglo XIX, la importancia de la comercialización provenía del número de yuntas o enganches de animales, sobre todo, porque la mayoría de éstos podían transitar por camino y por llanura, en particular los caballos, uncidos de frente al arado y en flecha a la carreta. Es allí donde residía la independencia del productor quien podía razonar en términos económicos.

ILUSTRACIÓN 2. EL PATRÓN DE MEDIDA DE LA GRAN EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA: LA IMPORTANCIA DE LA MANO DE OBRA. LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA DE BEAUVAIL EN PLESSIS-PLACY (SEINE-ET-MARNE), A COMIENZOS DEL SIGLO XX (FOTOGRAFÍA DE 1900)



En las llanuras cerealeras del Norte de Francia y en el conjunto de la cuenca parisina, estas características son patentes por lo menos desde el inicio del siglo XVIII. Sin embargo, su validez geográfica es más general. En todas las regiones de Francia la distinción aparece más o menos nítida en función del grado de concentración de las explotaciones y de la apertura del mercado. En Gatine potevina (actual departamento de Dos-Sèvres), la *aparcería* se distinguía de la *borderie* por los aperos.<sup>6</sup> En los campos del Maine (actuales departamentos de Mayenne y de

• • • • •

<sup>6</sup> Louis Merle, *La Métairie et l'Évolution agraire de la Gatine poitevine de la fin du Moyen Âge à la Révolution*, Paris, Francia, SEVPEN, 1958, p. 102.

En las llanuras cerealeras del Norte de Francia y en el conjunto de la cuenca parisina, estas características son patentes, por lo menos, desde el inicio del siglo XVIII. Sin embargo, su validez geográfica es más general. En todas las regiones de Francia la distinción aparece más o menos nítida en función del grado de concentración de las explotaciones y de la apertura del mercado. En Gatine poitevina (actual departamento de Dos-Sèvres), la *aparcería* se distinguía de la *borderie* por los aperos.<sup>6</sup> En los campos del Maine (actuales departamentos de Mayenne y de Sarthe), contar con un arado enganchado era privilegio de los *labradores* instalados en las *aparcerías* y casi no se encuentra en los *bordages* o en las *closeries* (jardines cercados), que son pequeñas explotaciones agrícolas en donde la labranza se hace primero a mano.<sup>7</sup> En Bretaña, en el país de Vannes (actual departamento de Morbihan), el habitual par de bueyes para el tiro y la yegua para los transportes fijaban la diferencia entre los *tenuyers*, con frecuencia modestos, y la plebe de los jornaleros.<sup>8</sup> En Soloña (al sur del Loiret), se operaba una distinción semejante entre *aparcerías* y *locatures*, algunas de estas últimas, como las *manobrerías* de Puisaye (departamento de Yonne), eran anexos de las primeras.<sup>9</sup>

Hacia el Sur de Francia se encuentra la misma oposición. En los campos del centro, en el Charolés y en el Brionés (Sur de Saona y Loira), el par de *bueyes de arado* anunció, en el siglo XVII, al futuro *granjero* acomodado.<sup>10</sup> En Vivarais (actual departamento de Ardèche), el *ménager* es aquel que “tiene una *aparcería* y un buen par de bueyes”, en oposición al *labrador* que “no tiene suficientes bienes



6 Louis Merle, *La Métairie et l'Évolution agraire de la Gâtine poitevine de la fin du Moyen Âge à la Révolution*, París, Francia, SEVPEN, 1958, p. 102.

7 Annie Antoine, *Fiefs et villages du Bas-Maine au XVIII<sup>e</sup> siècle. Étude de la seigneurie et de la vie rurale*, Mayenne, Francia, Éditions Régionales de l'Ouest, 1994, pp. 376-377; René Plessix, “L'outillage des fermes du Maine et du Perche de Louis XIV à Napoléon III”, en Micheline Baulant, Anton J. Schurman y Paul Servais (dirs.), *Inventaires après décès et ventes des meubles. Apports à une histoire de la vie économique et quotidienne, XIV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle*, Louvain, Francia, La Neuve Académie, 1988, pp. 291-302.

8 Tim J. A. Le Goff, *Vannes et sa région. Ville et campagne dans la France du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Loudéac, Francia, Yves Salmon, 1989, pp. 179-181.

9 Bernard Édeine, *La Sologne. Contribution aux études d'ethnologie métropolitaine*, 3 vols., París-La Haya, Mouton, 1974-1975, pp. 345-359.

10 Serge Dontenwill, *Une Seigneurie sous l'Ancien Régime. L'Étoile-en-Brionnais* [Ligny-en-Brionnais, Saône-et-Loire] *du XV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle (1575-1778)*, Roanne, Francia, Horvath, 1973, pp. 96-97.

para vivir sino que hace además otra cosa”<sup>11</sup>. En la diócesis de Lodève (al noreste del departamento de Hérault), se encuentra la misma realidad pero con inversión de términos: allí, los *ménagers* afortunados que disponían de animales de labor eran designados bajo el término de “labradores”; según una diversidad semántica regional que no debería de ocultar el parentesco de las estructuras. En Córcega, el par de bueyes marcaba el umbral de la explotación con tracción. Solamente los ricos *laboratori* disponían de ganado de tiro y transporte (bueyes, mulas, caballos) y prestaban sus bueyes a los otros campesinos a cambio de un *boatito*.<sup>12</sup> En el Narbonés, en la llanura del Minervois, sólo los “bailes”, es decir, los *ménagers* prósperos, disponían de pares de bueyes a los que añadieron, en el siglo XVII, pares de mulas y vacas; en el caso de los más humildes, el burro servía de animal de tiro.<sup>13</sup> Incluso en las regiones de montaña, en donde entran en juego otros criterios como la capacidad de invernada de los animales, la posesión de un equipo completo de labranza contribuía a distinguir entre los ricos *montañeses* y el común de los campesinos, como en Saboya.<sup>14</sup>

La yunta o enganche de animales es, en consecuencia, el patrón de medida de la concentración de las explotaciones. Por otro lado, en los *openfields* o en los *bocages*, la dimensión de las grandes explotaciones se cuenta en función del número de animales de labor que pertenecen al explotador agrícola o que le son necesarios para poner en actividad ciertos dominios: troncos de caballos (aradas), pares de bueyes de arado (yuntas). Aunque existían infinitas variaciones según el número, la calidad y la naturaleza de los animales uncidos, la posesión de aperos de labranza era una inversión económica fuera de alcance para la mayoría de los campesinos (cuadro 1).



11 Alain Molinier, *Stagnations et Croissance. Le Vivarais aux XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, París, Francia, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985, p. 144, Les Hommes et la Terre, núm. 17.

12 Antoine Casanova, *op. cit.*, 1996, p. 286.

13 Gilbert Larguier, *Le drap et le grain en Languedoc. Narbonne et Narbonnais (1300-1789)*, 3 vols., Perpignan, Francia, Presses Universitaires de Perpignan, 1996, pp. 972-973.

14 Hélène Viallet, *Les Alpagnes et la vie d'une communauté montagnarde: Beaufort [Savoie] du Moyen Âge au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Annecy, Francia, Académie salésienne, 1993, pp. 116-188.

## Grandes haciendas y explotaciones agrarias...

ILUSTRACIÓN 3: EL PATRÓN DE MEDIDA DE LA HACIENDA O GRAN AGRÍCOLA: LA YUNTA O ENGANCHE DE ANIMALES. TRES CABALLOS EN LÍNEA, PARA LLEVAR CARRETILLAS DE PAJA O TRIGO (FOTOGRAFÍA DE 1900, HACIENDA EN VEXIN)



En todas partes y en todas las épocas, el costo de la yunta o enganche de animales de base (animales de tiro y principales vehículos rodantes) era mayor al costo por un trabajo de un simple jornalero agrícola. No sorprende que la mayor parte de esta inversión correspondiera al ganado de tiro: alrededor de 70%. Con el refuerzo de la potencia de tracción a lo largo del siglo XVIII, parece que el precio de los aperos de tiro o de arar —como lo muestra el ejemplo de la Isla de Francia— se incrementó más rápido que el alza media de los precios.<sup>15</sup> El encarecimiento del enganche de animales entre 1600 y 1800 reforzó la discriminación económica en el seno del campesinado, más aún cuando a ese costo había que agregar el del mantenimiento y la alimentación forrajera que comenzó, tímida y sectorialmente, a diversificarse.

• • • • •

15 Jean-Marc Moriceau, *op. cit.*, 2004, pp. 210-235.

CUADRO 1: PRECIO DE LOS APEROS DE TIRO DE 1600 A 1800 (EQUIPO DE BASE: YUNTA O ENGANCHE DE ANIMALES COMPLETO)

REGIÓN Y ÉPOCA	VALOR TOTAL (INCLUIDO EL GANADO DE TIRO)	COMPOSICIÓN
BRETAÑA MERIDIONAL (FINALES DEL SIGLO XVII)	113 LIBRAS (93 LIBRAS)	2 BUEYES, 1 YEGUA, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>16</sup>
BRETAÑA CENTRAL (INICIOS DEL SIGLO XVIII)	184 LIBRAS (135 LIBRAS)	2 BUEYES, 1 YEGUA, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>17</sup>
NORMANDÍA OCCIDENTAL (BESSIN FINALES DEL SIGLO XVII)	190 LIBRAS (140 LIBRAS)	3 YEGUAS, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>18</sup>
BAJO MAINE (HACIA 1730)	380 LIBRAS (200 LIBRAS)	2 BUEYES, 1 YEGUA, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>19</sup>
TURENA (FINALES DEL SIGLO XVIII)	400 A 500 LIBRAS (300 A 400 LIBRAS)	2 BUEYES, 1 YEGUA, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>20</sup>
ISLA DE FRANCIA (1600-1649)	250 LIBRAS (170 LIBRAS)	2 CABALLOS, 1 ARADO, 1 CARRITO, 1 CARRETA <sup>21</sup>
ISLA DE FRANCIA (1701-1733)	750 LIBRAS (600 LIBRAS)	3 CABALLOS, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>22</sup>
ISLA DE FRANCIA (1750-1759)	1 000 LIBRAS (850 LIBRAS)	3 CABALLOS, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>23</sup>
ISLA DE FRANCIA (1755-1789)	1 250 LIBRAS (950 LIBRAS)	3 CABALLOS, 1 ARADO, 2 CARRETAS <sup>24</sup>



16 Jean Gallet, *La seigneurie bretonne, 1450-1680. L'exemple du Vannetais*, París, Francia, Publications de la Sorbonne, 1983, pp. 624-626.

17 Jean Le Tallec, *La vie paysanne en Bretagne centrale sous l'ancien régime, d'après les archives de la seigneurie de Corlay*, Spézet, Francia, Coop Breizh, 1996, pp. 115-125.

18 Fabrice Poncet, "Eleveurs et marchands du beurre à Isigny de la fin du XVII<sup>e</sup> siècle à 1840", en Jean Marc-Moriceau (dir.), *A travers les campagnes normandes (Annales de Normandie 50, 2)*, 2000, pp. 288-289.

19 Annie Antoine, *op. cit.*, 1994, p. 382 y (ed.), *Les comptes ordinaires de Pierre Duchemin du tertre, marchand du toile et seigneur dans la première moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Laval, Francia, Société d'archéologie et d'histoire de la Mayenne, 1998, pp. 220-245.

20 Brigitte Maillard, *Les campagnes de Touraine au XVIII<sup>e</sup> siècle. Structures agraires et économie rurale*, Rennes, Francia, Presses Universitaires de Rennes, 1998.

21 Jean-Marc Moriceau, *Les fermiers de l'Île-de-France. L'Ascension d'un patronat agricole (XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, París, Francia, Fayard, 1994, p. 895.

22 Muestra de 25 inventarios de arrendatarios.

23 Muestra de 17 inventarios de arrendatarios.

24 Muestra de 12 inventarios de arrendatarios.

Una brecha muy conocida separaba entonces dos tipos de campesinado: el *pequeño*, que carecía de enganche, y el *grande*, que disponía de la fuerza de tracción animal y del equipo, los *arneses* o *arreas* necesarios. Esta brecha se acrecentó, sin duda, en la época de Luis XIV, de hecho, llegó a delinear una identidad social reconocida tanto por el pueblo como por el rey. Las instituciones tomaban en cuenta esa división desde mucho tiempo atrás: a mediados del siglo XIII, en las exigencias laborales que imponían a sus campesinos, los señores de Champaña distinguían claramente entre faenas con caballos y faenas a mano. A su vez, el Estado retomó estas distinciones. La administración monárquica fijaba los privilegios en materia de tamaño a uno, dos o tres arados de labranza; la faena real, en 1738, distinguía entre servicios de acarreo efectuados por los labradores provistos de yuntas o enganche de animales y trabajos a mano, realizados por los otros. En el manejo comunal, la deliberación en la toma de decisiones y la elección de vigías de cosecha distinguían a menudo entre aquellos que tenían *arado completo* y los cultivadores parcelarios.

Sea cual sea el ángulo desde el cual se considere el asunto, se trata de una explotación completa (y no parcelaria), *autónoma* (y no dependiente) y marcada en el paisaje por la asociación entre un centro de explotación agrícola muy localizable y un conjunto parcelario más importante que para la mayoría de los cultivadores. La mayor parte de los agrónomos han escrito pensando en el dueño que dirigía la explotación, desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, desde el *Económico* de Xenofón hasta la *Nueva casa rústica* de los seguidores de Liger. Tanto en el paisaje como en las estructuras agrarias, la singularidad de la gran explotación agrícola se traduce mediante apelaciones regionales particulares: un *dominio* (en el Sur por ejemplo), una *cense* (en el Norte), una *hacienda* (en la Cuenca parisina), una *aparcería* (en el Oeste), etcétera.

### **Un enfoque cuantitativo delicado: el problema de los límites de la separación**

Más allá de estos criterios generales, cuya importancia recíproca podía variar, es más difícil dar una definición cuantitativa.

#### **UN UMBRAL MÍNIMO: EL ARADO DE EXPLOTACIÓN**

Fuera de las regiones donde la actividad dominante era la ganadería (esencialmente las montañas), el único criterio que me parece pertinente, aun cuando perdió algo de fuerza a partir de 1700, es el del *arado completo* (o *par* de labranza). Sea cual sea el modo de puesta en valor, ya sea de aprovechamiento directo (con mozos de labranza, criados, regidores) o indirecto (arrendamiento o apar-

cería), o el uso del suelo (importancia de los eriales, los bosques y los pastos), la medida es idéntica, es decir: la superficie de tierra *labrable* puesta en valor en el transcurso de un año por una tracción. Esto vale desde el siglo XIII en la distribución de los cargos en el pueblo; los documentos medievales así lo indican, según las regiones: la *arada* (“arado de labor”) o la “yunta”.

Pero, ¿cuál era la consistencia de este umbral? Es evidente, que éste variaba según los tipos de cultivos, las condiciones agropedológicas, las regiones, el grado de agrupamiento parcelario o dispersión parcelaria, las opciones y las obligaciones del explotador agrícola. Sin embargo, teniendo siempre presente esta diversidad, se pueden extraer algunos criterios de tamaño (cuadro 2).

Al margen de situaciones extremas, el arado completo puede ser evaluado dentro de una gama comprendida entre 10 y 35 hectáreas (a menudo 30 hectáreas con caballos, 15 hectáreas con los bueyes). El tipo de la yunta o enganche de animales (ligado a la estructura económica de las explotaciones) introdujo un factor de variación que iba de uno a dos. Haciendo una simplificación, es posible admitir que el *umbral mínimo* de la gran explotación puede establecerse en aproximadamente 30 hectáreas al norte del Loira y en 15 hectáreas al sur (pero también 30 o más si se toman en cuenta las tierras no labradas). Aunque manteniéndose en límites cercanos, estos umbrales se acrecentaron en algunas regiones a partir del siglo XVIII.

Dichos umbrales eran ampliamente representativos en el espacio y poco elásticos. Sin embargo, aumentaron<sup>25</sup> apenas los explotantes agrícolas substituyeron un tipo de enganche de animales por otro, como algunos maestros de posta (*Maitres de poste*\*) normandos en el siglo XVIII, o en cuanto se les ocurrió reforzar la capacidad de tracción, como los arrendatarios de Isla de Francia desde finales del siglo XVII.

### UN UMBRAL MÁS RESTRICTIVO: DOS ARADOS DE EXPLOTACIÓN

Al adoptar esta definición tan amplia, la observación efectuada diferencia bastante bien la explotación agrícola con fuerza de tracción independiente, de la multitud de *pequeñas* explotaciones parcelarias, desprovistas de alguna tracción. No obstante, incluye aún numerosas explotaciones de carácter familiar, en las que el recurso al trabajo asalariado es limitado y el autoconsumo bastante fuerte; de tal modo que es posible proponer un umbral más restrictivo.



25 Jean-Marc Moriceau, *op. cit.*, 1994.

## Grandes haciendas y explotaciones agrarias...

CUADRO 2: EL ACCESO AL GRAN CULTIVO CEREALERO: ALGUNOS UMBRALES DE EXPLOTACIÓN

SUPERFICIE	REGIÓN	TIPO DE TRACCIÓN	ROTACIÓN	PRECISIÓN
33-48 HAS.	NORMANDÍA	ARADO Y CABALLOS	3	GRAN "ARADA" DE 60 ACRES <sup>26</sup>
45 HAS.	BETHUNE (MEDIADOS S. XVIII)	ARADO Y CABALLOS	3	"GRAN" ARADO DE 3 CABALLOS <sup>27</sup>
37 HAS.	BEAUVAIS Y VALOIS (FINAL S. XVIII)	ARADO Y CABALLOS	3	ARADO DE 75 ARAPENDES "PLANOS" <sup>28</sup>
35 HAS.	ISLA DE FRANCIA (1760-1790)	ARADO Y CABALLOS	3	ARADO DE 3 CABALLOS <sup>29</sup>
31 HAS.	ISLA DE FRANCIA (1540-1760)	ARADO Y CABALLOS	3	ARADO DE 2 CABALLOS <sup>30</sup>
30 HAS.	FLANDRES MARÍTIMA	ARADO Y CABALLOS	3	"GRAN" ARADO DE 4 CABALLOS <sup>31</sup>
30 HAS.	PLANICIES DE BORGONA	ARADO Y CABALLOS	3	
20 HAS.	VALLE DE SAONA	ARADO CON CABALLOS O BUEYES	3	4 CABALLOS O BUEYES <sup>32</sup>
20 HAS.	TURENA	ARADO Y BUEYES	3	ARADO DE 2 BUEYES <sup>33</sup>
20 HAS.	ALTO MAINE	ARADO Y BUEYES	3 <sup>34</sup>	
12-15 HAS.	PERIGORD (SIGLO XVIII)	ARADO Y BUEYES		DOS PARES DE BUEYES <sup>35</sup>
12 HAS.	LAURAGAIS	ARADO Y BUEYES		UN PAR DE BUEYES <sup>36</sup>
10-15 HAS.	ARMAGNAC	ARADO Y BUEYES		UN PAR DE BUEYES <sup>37</sup>
10 HAS.	CAUSES	ARADO Y BUEYES		UN PAR DE BUEYES <sup>38</sup>



26 Michel Miguet, *Templiers et Hospitaliers en Normandie*, París, Francia, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1995, p. 16.

27 Dominique Rosselle, *Le Long cheminement des progrès agricoles. Le Béthunois du milieu du XVI<sup>e</sup> au début du XIX<sup>e</sup> siècle*, 4 vols., tesis de letras, Université de Lille III, Lille, Francia, 1984, p. 412.

28 Guy-Robert Ikní, *Crise agraire et Révolution paysanne. Le mouvement populaire dans les campagnes de l'Oise, de la décennie physiocratique à l'an II*, 5 vols., tesis de letras, Université de París I, París, Francia, 1993, p. 245.

29 Jean-Marc Moriceau, *Les fermiers de l'Île-de-France. L'Ascension d'un patronat agricole (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle)*, París, Francia, Fayard, 1998 [ed. revisada y comentada], p. 216

30 *Ibid.*, y *op. cit.*, 1994, p. 855.

31 Paul Vandewalle, *Quatre siècles d'agriculture dans la région de Dunkerque (1590-1990). Une étude statistique*, Gand, Bélgica, Centre Belge d'Histoire Rurale, 1994.

32 Pierre Saint Jacob, *op. cit.*, 1960, p. 99.

33 Brigitte Maillard, *op. cit.*, 1998, pp. 123 y 221.

34 Paul Bois, *Paysans de l'Ouest. Des structures économiques et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire dans la Sarthe*, Le Mans, Francia, Imprim. M. Vilaire, 1960, p. 432.

35 Guy Mandon, "Quelques hypothèses sur l'état économique et social du Périgord à la veille de la Révolution", en *Le Périgord révolutionnaire, supplément du bulletin de la Société historique et archéologique du Périgord*, 1989, p. 491.

36 Marie-Claude Marandet y Aline Rousselle (eds.), "Le paysage rural et ses acteurs. Actes de la Première journée d'étude du Centre de Recherches historiques sur les sociétés méditerranéennes [Perpignan, 1995]", en *Sources. Travaux historiques*, núms. 47-48, 1998.

37 Según declaración de Francis Brumont en una entrevista que me concedió.

38 Paul Marres, *Les grands causes. Étude de géographie physique et humaine*, 2 vols., Tours, Francia, Arrault, 1935, p. 26.

Este segundo umbral, que corresponde a dos arados, señala también un salto cualitativo. Puesto que, al situarse por encima de las capacidades familiares de mano de obra, obliga a recurrir de modo amplio al trabajo asalariado permanente ya que, colocado más allá de las capacidades de fertilización en estiércol de granja, justifica la introducción de un rebaño de ovejas y el empleo de un pastor doméstico. Más allá de los simples imperativos de “reproducción” campesina, este umbral diseñó una orientación comercial de la producción. Entonces, el tamaño se elevó a aproximadamente 50/60 hectáreas en el Norte y 30 hectáreas de tierras labrables en el Oeste o en el Sur (en realidad, entre 40 y 50 en razón de la extensión de los eriales y apacentaderos).

Sin duda, a partir de esta capacidad económica es posible hablar de la gran explotación. No obstante, un umbral semejante plantea el problema de la naturaleza de las explotaciones comprendidas entre uno y dos arados. Durante mucho tiempo, se les ha colocado en la categoría de análisis que he planteado. Sin embargo, el proceso de acumulación de fincas y concentración de explotaciones agrícolas que se desarrolló desde la década de 1650, ha marginalizado un poco el interés por este primer nivel para el siglo XVIII. Para algunos historiadores, allí se encuentra, sobre todo a partir del final del Antiguo Régimen, un *mediano campesinado* que se considera a menudo emblemático de una evolución económica *ponderada* por ser respetuosa de los equilibrios sociales: el explotador agrícola con un solo arado asegura la reproducción de una familia sin desequilibrar a la sociedad rural. A medida que el tamaño de las fincas se incrementa (a partir de 1650 y sobre todo de 1680), este tipo de gran explotación, mayoritaria por mucho tiempo, llegó a representar un modelo de desarrollo económico y social, que se puso de relieve al inicio de la Revolución francesa. Por lo demás, en el seno de este grupo se inscriben, durante la segunda mitad del siglo XVIII, gran parte de los escenarios y protagonistas de la protesta rural contra el liberalismo económico. Los autores de quejas en 1789, y después de peticiones revolucionarias contra la acumulación de fincas, provienen de esos *pequeños* labradores, acosados por la concentración económica.

Al respecto, son bastante elocuentes las peticiones de los pequeños arrendatarios, engullidos por los grandes, como por ejemplo, Frotié (labrador en Villejuif) al sur de París, quien se manifestó por una reforma agraria:

En varios lugares del campo, los arrendatarios tienen la insolencia de decir que son más que los gentiles hombres; nosotros tenemos el dinero [...] y el dinero lo hace

todo; en años anteriores, con mitad de ganancias de lo sacado este año, han comprado, tierras, fincas, albergues, por todas partes ¿Cuánto van a comprar este año?<sup>39</sup>

Otros historiadores, siguiendo las huellas de Pierre Goubert, descubren la “mediana” explotación —situada justo por debajo del límite de un arado—, entre los explotadores agrícolas que trabajaban con *partes de arado* (*medio explotantes*, *habichueleros* del Beauvaisis, los *sauissons* del país de Yvelines, o los *consors*) y se veían obligados a asociarse en grupos de dos o tres para poder trabajar. En ambos casos, las definiciones son híbridas en relación con las estructuras. La *mediana* explotación sigue siendo una categoría económica confusa, ya que corresponde a cierto arcaísmo de las estructuras: antes de 1650, se consideran como *medianas* las explotaciones que en la antigüedad eran grandes. Por último, la única oposición verdadera sigue siendo la que existía entre la pequeña (en su mayoría familiar y manual) y la grande explotación por ambos lados del umbral inicial de un arado.

## ALGUNOS CRITERIOS DE CAMBIO

Más allá de la profunda diversidad de las estructuras, inherente a la gran explotación, trataré de destacar algunos factores de evolución. Los arrendatarios de la Isla de Francia\* ofrecen un ejemplo sin duda sintomático y un poco exagerado de las modalidades del cambio.

### Una mejor inserción en los mercados

Plenamente comprometida en la comercialización de una mano de obra exterior, la gran explotación agrícola buscó el cambio a través de reducir los costos de producción, transporte y comercialización. A la espera de perfeccionamientos técnicos que vinieron del progreso de las ciencias agronómicas, la gran explotación se inclinó primero hacia el lado de la comercialización. Dentro de esta perspectiva, lo primero que buscaron los explotadores agrícolas fue asegurar una valorización de su producción.



39 Georges Lefebvre, *Questions agraires au temps de la Terreur*, Strasbourg, Francia, 1932, pp. 58-80.

## Una valorización comercial de la producción agrícola

Este afán condujo a un proceso de especialización —decadencia del morcajo en beneficio del trigo candeal entre 1600 y 1800, el *couchage en herbe* a partir de 1600 concentración de la ganadería de engorde—, mismo que desembocó en un proceso de especulación e integración que, muy a menudo, implica un recorrido cronológico. Por comodidad, se puede resumir así:

- 1) Concentración de derechos y tierras (desde el siglo XV, con una aceleración después de 1650).
- 2) Toma de control sobre el sistema feudal (derechos señoriales y diezmos) a finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI.
- 3) Unión con industrias *agroalimentarias* de transformación, primero, bajo la forma de una asociación trigo-harina mediante compra de molinos (segunda mitad del siglo XVIII) y después, gracias a la creación de fábricas (destilerías, fuculerías, aceiteras, etcétera) entre 1820 y 1870.

Para asegurar el mejor ingreso posible, los grandes explotadores agrícolas se esforzaron por mejorar las condiciones de venta de su producción. Buscaron también la diversificación de las salidas comerciales hacia las ciudades (sentido primordial del auge de los prados artificiales desde finales del siglo XVI, orientaciones secundarias hacia forrajes y pajas, leche o queso). Para aprovechar al máximo la coyuntura, desarrollaron prácticas de venta fuera del mercado (ventas mediante *muestras*) que eludían las redes comerciales establecidas y moderaban, al mismo tiempo, la competencia interna (a partir de finales del siglo XVII). Ampliamente denunciada por la administración, la ganancia real de esas prácticas no ha sido evaluada aún de forma precisa.

En particular, el progreso de los transportes se caracterizó por el paso del vehículo de cuatro ruedas al de dos y por el refuerzo de los enganches de animales (por ejemplo, tres caballos en lugar de dos); también estuvo marcado por el incremento en el uso del hierro en los ejes y el aumento de las capacidades de transporte en carretera (entre 1650 y 1720 en la Isla de Francia).<sup>40</sup> La mejora de la calidad comercial de los productos favoreció la introducción de instrumentos de



40 Jean-Marc Moriceau, *op. cit.*, 1994, pp. 288-294.

embalaje (la *aventadora* a partir de 1750) y de la unificación de las medidas (medida de *río* para la circulación por vía acuática).

### **Una reorganización de la estructura interna de las explotaciones agrícolas**

Desde la década 1960, las grandes monografías han puesto de relieve las transformaciones realizadas por los explotadores agrícolas para acrecentar, en todos los campos posibles, su productividad. El síntoma más común es la concentración de las explotaciones agrícolas, por medio de agrupamientos parcelarios, acumulaciones de fincas y consolidación de cultivos (intercambios de cultivo), perceptibles desde la segunda mitad del siglo XVII. Los grandes arrendatarios de Isla de Francia dieron un verdadero salto cuantitativo, ya que se triplicó el promedio de la gran explotación agrícola (pasando de dos arados a seis, es decir, de 30 a 180 hectáreas aproximadamente).<sup>41</sup>

Se efectuaron cambios menos visibles en la organización del trabajo. Después de 1750, la jerarquía laboral se acentuó; entre el jefe de la explotación y los obreros se interponían los contraamaestres; y se multiplicaron las economías de escala a través de la reducción de la mano de obra. A finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, el alza de salarios fortaleció este proceso, hasta la llegada, en el *Segundo Imperio*\*, de mano de obra extranjera. Es innegable que la gran explotación se afirmó como un establecimiento de alta productividad, más o menos explotado según la coyuntura y la personalidad del empresario.

Por otra parte, la gran explotación consolidó su control sobre los bienes raíces. A partir de la Revolución de 1789, la seguridad de explotación aumentó debido a la prolongación de los contratos —por lo menos en el marco familiar— y, algunas veces, gracias a propietarios ilustrados (de 15 años a 27 años, es decir, dos o tres veces más que la duración ordinaria de nueve años), aunque en una medida limitada que habría que precisar. Las estrategias de adquisición de tierras, dentro del marco de los dominios del Antiguo Régimen y después en el contexto de las ventas de los *Bienes Nacionales* (véase en este *dossier*, el artículo de Bernard Bodinier), elevaron a cierto número de explotadores agrícolas a la categoría de “propietarios-cultivadores”. Aquí también, la importancia del fenómeno que parece desarrollarse a partir de 1750, necesita ser estudiada en el futuro.



41 *Ibid*, pp. 613-637.

oficializó en los contratos: libre disposición de las pajas, no obligación de barbecho, libertad de alternar cultivos, etcétera, dentro de límites razonables (restableciendo, en principio, la rotación vigente durante los últimos años del contrato). En ciertos casos, el poseedor o cesionario llegó a reconocerle al explotador agrícola la “facultad de seguir el modo de cultivo que se le ocurra”.<sup>42</sup> Los márgenes de libertad aumentaron y favorecieron las iniciativas en materia de modernización técnica.

ILUSTRACIÓN 4. ADQUISICIÓN DE UNA GRAN EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA EN 1785, DENOMINADA LA MARTINIÈRE, EN SACLAY (SEINE-ET-OISE), COMPRADA POR EL ARRENDATARIO PIERRE-JOSEPH DECAUVILLE (PARTAGE DECAUVILLE, 6 DE JUNIO DE 1812, ARCHIVOS NACIONALES DE FRANCIA, MC, XXVIII, 857)



### Un ingreso a la modernización técnica

Tres sectores complementarios han sido susceptibles de transformaciones técnicas: el ganado, los instrumentos de labor y el inicio de la mecanización.

• • • • •

<sup>42</sup> Así en 1818: Jean-Marc Moriceau y Gilles Postel-Vinay, *op. cit.*, 1992, p. 62.

## Un ingreso a la modernización técnica

Tres sectores complementarios han sido susceptibles de transformaciones técnicas: el ganado, los instrumentos de labor y el inicio de la mecanización.

### EL GANADO

Al ser los primeros interesados en la valorización de su ganado, por la carne, la leche, la lana o el tiro, los grandes explotadores agrícolas se lanzaron rápidamente en las primeras selecciones animales. Su acción real para la mejora del rebaño ha sido abordada en estudios específicos. Mientras tanto, sólo señalaré el papel de los grandes arrendatarios —después de los “aristócratas-cultivadores”— en la merinización que se operó en el periodo comprendido entre el Tratado de Basilea (1795) y la Paz de Amiens (1802). Desde 1840 se experimentó la clavelización con carneros merino, efectuando cruzamientos, particularmente con el dishley-merino. Tal es el caso de Émile-Vincent Pluchet, cultivador de la región de Trappes entre 1816-1887, quien lo difunde en Sena y Oise. En 1855, su lote de carneros dishley-merino, presentado en el palacio de la industria en la Exposición Universal le valió las felicitaciones personales del emperador: “Aquí tenemos carneros que salen de lo ordinario, señor Pluchet. Nosotros lo haremos también salir de lo ordinario”.

En 1862 los expuso en Londres y en 1867 el jurado de la Exposición Universal distinguió una “raza de Trappes” que lleva el nombre de su explotación.

### LOS INSTRUMENTOS DE LABOR

De forma local y discreta, los jefes de explotación buscaron adaptar procedimientos e instrumentos de cultivo, sacando provecho de los modelos de regiones vecinas, de las experiencias y sus lecturas agronómicas. A partir de 1760, el auge de la agronomía reforzó e hizo más evidente este movimiento; también se desarrolló, a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX, paralelamente a las transformaciones en las orientaciones productivas (carne, betarraga, colza, oleaginosos, etcétera). Con un tipo de instrumental que parece haber cambiado poco desde la Edad Media surgieron elementos nuevos durante las décadas de 1770 y 1780.<sup>43</sup> En los campos parisinos existieron arrendatarios que confecciona-



43 Jean-Marc Moriceau, *Terres mouvantes. Les campagnes françaises du féodalisme à la mondialisation (XII<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle)*, París, Francia, Fayard, 2002, pp. 233-235.

ron instrumentos de labor más útiles (arados de varias rejas, arados rastrojeros) y adaptaron nuevos tipos de rotaciones (cuatrienales y quinquenales).

La identificación de este nuevo material se reforzó a principios del siglo XIX. Instrumentos específicos llevan el nombre de los agricultores que los diseñaron, por ejemplo, el rastrillo triciclo “Bataille” de 1830 o el arado “Pluchet” de 1833, dotado de un tren delantero de nuevo tipo que permitía un labrado profundo y regular.

### **EL INICIO DE LA MECANIZACIÓN**

La búsqueda de ganancias en productividad y autonomía por parte de una mano de obra cada vez más exigente condujo, entre 1840 y 1860, a la mecanización de la trilla, dando inicio a la primera etapa hacia la modernización de las técnicas de cosechas. Aquí también figuran, como pioneros, los grandes explotadores agrícolas que eran los primeros interesados. En su granja de Trappes, Vincent-Charlemagne Pluchet introdujo la máquina de trillado desde 1825. Para otros arrendatarios de los alrededores de París, el inicio se sitúa entre 1832 y 1833. La mentalidad empresarial encontró, entonces, numerosas aplicaciones.

En situaciones extremas, como la de los Decauville, se llegó al caso de “agricultores-industriales”, como ellos se denominan a sí mismos, entre 1860 y 1870. En las casi 700 hectáreas de su explotación agrícola de Petit-Bourg, en Évry, Amant Decauville instaló un taller de montaje de destilerías y después uno de mantenimiento y reparación de locomóviles. En 1867, la finca de Petit-Bourg era una de las primeras explotaciones francesas en haberse mecanizado y su dueño alcanzó renombre internacional gracias al ferrocarril de vía estrecha al que le dio su nombre (“ferrocarril Decauville”) y cuyo primer objetivo era el transporte de betarraga.

Que un Pluchet haya podido realizar “la unión de la ciencia y la práctica” o que un Decauville haya sido un cultivador “en busca de todos los progresos”, no se explica solamente por razones particulares. Más allá de la indiscutible personalidad de sus autores, estos logros ponen de manifiesto la capacidad de innovación propia del mundo de los grandes explotadores agrícolas.

## **LAS FUENTES DEL PROGRESO AGRÍCOLA**

### **En la base: la adquisición de una cultura científica y técnica**

Desde mediados del siglo XVIII, se despertó el interés de los arrendatarios por las lecturas agronómicas. Su afición cultural mayoritaria, la cual aparece poco en sus

inventarios debido a su carácter anodino, corresponde a los manuales de agricultura práctica, que eran concretos y de uso inmediato, como la *Novelle maison rustique*. Ahora bien, esta obra, que fue más difundida que el *Théâtre d'Agriculture*, de Olivier de Serres —André Bourde la encontró incluso en una casa de campo cevenol—,<sup>44</sup> sufrió una transformación esencial en su tercera edición de 1721, cuando el texto original fue revisado, corregido y completado por “una persona más ilustrada y mejor instruida de los secretos de la Agricultura”. Con la edición de 1743 —la quinta— el volumen casi dobló su extensión. Si el texto original de nombre Liger, de 1700, vale más de lo que su reputación de compilador supodría, el de las ediciones siguientes, incluyó una parte creciente de los avances del siglo: manteniéndose fiel a la agricultura tradicional; la *Novelle maison rustique* vulgarizaba los nuevos procedimientos. Por ejemplo, en el capítulo acerca de los prados artificiales, la esparceta y la alfalfa ocupan, de una edición a otra, un lugar creciente; el texto de 1700 no decía nada del trébol que aparece, a título informativo, en 1743, pero en cambio, en 1763, es objeto de un acápite para su uso práctico. Fuera de esta *vulgata* clásica, la presencia de títulos *modernos* como el *Journal d'Agriculture (Diario de la Agricultura)* o el *Tratado del cultivo de las tierras* de Duhamel du Monceau, señala el afán de una elite por probar algunos procedimientos nuevos.<sup>45</sup>

A pesar de que la literatura fisiocrática no tuvo mayor alcance en las prácticas agrícolas, no ocurrió lo mismo con los escritos agronómicos, debido a que sabían mantener una dimensión, antes que nada, práctica. Destinados a los agricultores “ilustrados”, ¿no habrán afectado a esos lectores, aunque sólo haya sido parcialmente? Habría que retomar el tema, sobre todo para el caso de las elites rurales que estaban al acecho de innovación, como los grandes arrendatarios o los maestros de posta (*Maîtres de poste*) en quienes es posible descubrir lecturas agronómicas, innovaciones técnicas y audacias comerciales.

A diferencia del común de los labradores, los grandes arrendatarios estaban abiertos a las novedades gracias a su formación cultural y a su información científica. A finales del siglo XVIII se observa en algunas bibliotecas la alianza de una sólida educación clásica, que unía las humanidades, con una formación científica



44 André-Jean Bourde, *Agronomie et agronomes en France au XVIII<sup>e</sup> siècle*, París, Francia, SEVPEN, 1967, vol. 3, p. 1568, Les Hommes et la Terre, núm. 13.

45 Jean-Marc Moriceau, *op. cit.*, 1994, pp. 47-49.

ligada a las matemáticas. Dicha unión recuerda el paso por los colegios (en los mismos bancos de clases) de las elites urbanas, burguesas y nobiliarias, con personajes como Juilly, a quien permanecen fieles cierto número de arrendatarios con la llegada del siglo XIX. Durante el Imperio y la Monarquía censitaria, podían encontrarse hijos de arrendatarios en los grandes establecimientos escolares de la región (Liceo de Versalles), así como en las instituciones y pensionados privados parisinos (Colegio Sainte Barbe, entre otros). Para los mejor dotados y más hábiles, estaban el Liceo Enrique IV y el Liceo Luis el Grande que recibían a los hijos de agricultores que buscaban entrar al Politécnico (Polytechnique) o a la Escuela Normal Superior (École Normale Supérieure), pero también hubo algunos que continuaron en la gran cultura como Félix Testard y Vincent Pluchet durante el Segundo Imperio. Aunque desigual, según los grados de fortuna y relaciones de los padres, la asistencia al colegio garantizaba, a los hijos de arrendatarios, una buena cultura burguesa, que los preparaba para su papel de gestores. En determinadas familias, la curiosidad por la profesión y el afán por asegurar algún progreso podían facilitar el tránsito desde una formación intelectual clásica hasta una cultura especializada; es por ello, que no hay que asombrarse al encontrar dicho perfil en las elites técnicas del mundo agrícola.

Mucho menos difundida, pero totalmente sintomática por su precocidad, la búsqueda de una sólida formación técnica manifiesta cierto *progresismo* agrícola. Tres ejemplos permiten formar una idea de ello (lo que habría que precisar con investigaciones específicas). En la escuela de agricultura de Roville, Mathieu de Dombasle recibió como alumno a Charles Petit (1821-1907), antes de que pudiera hacerse cargo de la finca de Champaña, en Savigny-sur-Orge, al sur de París.<sup>46</sup> Su condiscípulo, Émile-Vincent Pluchet (1816-1887), pasó dos años en Wurtemberg, al sur de Alemania, en la Escuela de agricultura de Hoheinheim dirigida por el célebre agrónomo Schwertz en 1835-1836.<sup>47</sup> Por último, Alphonse Decauville (1863-después de 1919), tras estudiar en el Liceo de Versalles y efectuar una pasantía agrícola en Trappes, con los Pluchet, completó su instrucción realizando viajes en la Moravia austriaca, Argelia y Túnez, antes de instalarse, en 1887, en una finca de 165 hectáreas en Voisins-le-Bretonneux (Yvelines).<sup>48</sup> No cabe duda



46 Expediente por la prima de honor de Sena y Oise, 1891, p. 7.

47 *Bulletin de la Société d'Agriculture de Seine-et-Oise*, 1888, pp. 265-291.

48 *Ibid.*, anuncio necrológico hecho por su yerno Eugène Pluchet.

## Grandes haciendas y explotaciones agrarias...

de que la emulación creada por los vínculos familiares y la experiencia de los mayores favoreció un afán por la alta formación agrícola.

ILUSTRACIONES: DOS GRANDES ARRENDATARIOS Y NOTABLES A FINALES DEL SIGLO XVIII (COLECCIONES PARTICULARES).

SIMON BOCQUET, ARRENDATARIO  
EN JUILLY (SEINE-ET-MARNE)

FRANÇOIS GUIBERT, ARRENDATARIO  
EN CROUY-SUR-OURCQ (SEINE-ET-MARNE)

### **En la cúspide: la toma de control de los organismos agrícolas**

En consecuencia, de manera totalmente natural, estos *agricultores*, una vez formados y habiendo dado prueba de sus aptitudes, trabajaban en la dirección de las organizaciones profesionales a lo largo del siglo XIX; llegando incluso a crear su propio órgano de representación.

En un principio, se hicieron notar en las diferentes Sociedades de Agricultura, en donde destronaron a la alta nobleza después de 1830: estos organismos locales, de carácter asociativo, eran a la vez tribunas, centros de experimentación y sociedades de fomento del progreso agrícola. En los departamentos y los distritos franceses, las sociedades de agricultura inspiraron a menudo los círculos de labradores. En Sena y Oise el círculo fue fundado en 1834 por Petit, arrendatario de Champaña,

en cuya casa tuvo lugar la primera reunión de 1835. Durante la Monarquía de julio, junto con los agricultores, la Escuela Nacional de Agronomía de Grignon comparte este papel instigador; las reuniones se llevaban a cabo en las grandes explotaciones agrícolas. En 1836, el círculo se reunió en el fundo de Mortières, en Tremblay-en-France, en casa de Testard; en 1840, se hizo lo propio en la finca de Vaulerent, al norte de París. La presencia de estos agricultores se observa hasta en ámbitos superiores, como en las Comisiones Centrales de Agricultura (1850), Cámaras de Agricultura (1851-1865) y el Consejo de Agricultura (1819-1820, 1828).

ILUSTRACIONES: UN MATRIMONIO DE GRANDES PROPIETARIOS-CULTIVADORES EN EL SIGLO XIX, EN TRAPPES (SEINE-ET-OISE) (COLECCIÓN PARTICULAR)

VINCENT-CHARLEMAGNE PLUCHET (1774-1837) Y GENEVIEVE MICHAUX (1780-1845)

Su progreso económico estuvo acompañado, en el plano social, de un paternalismo que no tiene nada que envidiar a la aristocracia legitimista. Esta acción también se podrá esclarecer con estudios futuros. De todos modos, la posición de los arrendatarios desembocó, en septiembre de 1867 (por parte de varios de ellos) en la creación de la Sociedad Nacional de Agricultores de Francia —durante

## Grandes haciendas y explotaciones agrarias...

el concurso internacional de labranza a vapor organizado en la finca de Amant Decauville (1821-1871) en Petit-Bourg—. Émile-Vincent Pluchet fue el vicepresidente de 1875 a 1887 y su hijo Émile-Henri Pluchet (1845-1927) presidente en 1902.

ILUSTRACIÓN 5: UN EJEMPLO DE PATERNALISMO SOCIAL EN EL SIGLO XIX: VINCENT-CHARLEMAGNE PLUCHET TRATA DE ALIVIA LA MISERIA EN SU EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA DE TRAPPES, EN 1817 (COLECCIÓN PARTICULAR)



La importancia de la posición económica de los arrendatarios era tal, que les abrió las puertas para ocupar cargos en la dirección de algunos sectores de la industria o la banca. De esta manera Stanislas Testard (1834-1904), granjero en Gonesse y cuñado de Pluchet, llegó a ser presidente del sindicato de los fabricantes de azúcar, de 1893 a 1898, y colaborador de Méline.<sup>49</sup> Finalmente, el Banco de Francia reservó uno de sus asientos para un representante de la agricultura quien, de hecho, provenía del mundo de los grandes explotadores agrícolas: Henri Besnard y, después, en 1915 Émile Pluchet.



<sup>49</sup> *Bulletin de la Société d'Agriculture de Seine-et-Oise*, 1904, necrología.

Estas posiciones son muestras de influencia y de reconocimiento social. En el momento de su fallecimiento, Émile-Vincent Pluchet dejó un suntuoso medallero, con más de 100 condecoraciones, entre las cuales se encontraba la Legión de Honor que le había sido entregada por el Emperador Napoleón III en persona.

### **Casi siempre: la asociación entre el espíritu de innovación y el capital dinástico**

El espíritu de empresa es mantenido por decenas de dinastías agrícolas. La realización de monografías familiares, como la efectuada con los Chartier, del norte de París, permiten destacar la parte personal de los individuos y el papel de las redes de parentesco en el modernismo agrícola. Habría que utilizar muchas de aquellas monografías que ya fueron efectuadas; otras tendrían que ser hechas o reconstituidas. Para terminar con este artículo, he aquí el ejemplo de los Petit.<sup>50</sup>

Desde 1690, llevaron un diario de registro y, desde 1699, ocuparon fincas al sur de la capital. Durante el reinado de Luis XIV, Pierre Petite (1680-1749) no dudó en plantar la quinta parte de su explotación con esparceta y alfalfa (17 hectáreas), al mismo tiempo multiplicó los cultivos forrajeros en su segunda parcela. Junto con la avena había habas menores, habas, frijoles, arveja, cebada, pero había también guisantes gruesos y pequeños, de tal modo que, de 93 hectáreas sólo se ocuparon doce en barbecho, es decir, menos de 15%, todo un récord de cultivo intensivo, digno de la planicie flamenca para este joven granjero de 32 años quien, en 1713 tenía 120 volúmenes en su biblioteca. En la generación siguiente, en 1744, Jean Petit (1719-1774) se instaló en Savigny-sur-Orge en Champaña, en una soberbia finca de patio cuadrado en pleno campo con sus 180 hectáreas de un solo bloque. Con él, la situación de Champaña, que se encontraba estancada con los arrendatarios anteriores, adquirió otro perfil. Todo funcionaba bien y Jean Petit, aficionado a los forrajes como su padre, apostó masivamente por la avena y los prados artificiales. Él también era buen lector, pero esta vez se pudo conocer más acerca de su curiosidad puesto que, en 1774, año de su fallecimiento, en el inventario que hizo el notario apareció una *Maison Rustique* —verdadero Larousse agrícola del siglo XVIII— y un *Parfait Maréchal* de Soleyssel. Jean Petit era, ade-



50 Archivos familiares Petit y, particularmente, Archivos Nacionales de Francia, *MC*, *XXIX*, 309, inventario del 17 de junio 1713; *Ibid.*, *XXIII*, 732, inventario del 7 de junio de 1774.

más, un apasionado de la agricultura: prueba de ello es su tabaquera de carey, que comporta un medallón que representa a Sully a los pies de Enrique IV. Labranza y pastura, el gran ministro había encontrado así a uno de sus émulos.

Dos generaciones después, Charles-Pierre Petit (1770-1823) experimentó en Champaña la clavelización en los carneros merino y recibió, a título de estímulo y aliento, uno de los más hermosos carneros del rebaño de Rambouillet.<sup>51</sup> El 30 de septiembre de 1834, su propio hijo, Jules Petit (1796-1868), fue uno de los fundadores, al lado de Émile Pluchet, del Círculo Agrícola de Sena y Oise: obviamente, el primer círculo se reunió en Champaña el 3 de mayo de 1835. Charles Petit, alumno de Mathieu de Dombasle, creó en el mismo lugar, en 1854, una de las primeras destilerías agrícolas de la región.<sup>52</sup> En la generación siguiente, Henri Petit (1846-1926) acumuló reconocimientos, tanto en la exposición Universal de 1878 como en la de 1889.<sup>53</sup> El dinamismo de esta finca de 220 hectáreas no decayó a comienzos del siglo XX. Fue en Champaña donde Louis Petit (1881-1916) —ingeniero agrónomo, titular de tres patentes de invención— llevó a cabo, en noviembre de 1908, las primeras pruebas de un tractor agrícola ante el ministro de agricultura. El mecánico que lo condujo, Henri Félix, en una entrevista que me concedió en 1984 a la edad de 94 años, recordaba con emoción sus primeros arados Bajac. Con una segadora agavilladora *high tech*, recibida en 1902, y un nuevo tractor, autónomo, adoptado en 1912, Louis Petit y Henri Félix no tardaron ni diez días para hacer la cosecha de 1914, lo que fue muy útil porque el inicio de la Primera Guerra Mundial los llamó a ambos. Uno no regresó (murió en Verdún) y el otro ya no volvió a trabajar más en Champaña.

Lejos de haber sido descalificada por el éxito de la pequeña explotación, la gran explotación agrícola representa no la única, sino una de las vías privilegiadas del progreso agrícola, por lo menos mientras el modelo productivista iba viento en popa. Sus ventajas eran inigualables: alta formación cultural y profesional de los jefes de explotación, poderosas redes de información y de crédito, fuerte tradición familiar y apertura a los intercambios, inserción precoz en el capitalismo, importancia del ganado y las máquinas, control de tierras dentro de un marco



51 *Bulletin de la Société d'Agriculture de Seine-et-Oise*, 1824, pp. 47-48.

52 Archivo departamental Yvelines, 7 M 365, autorización prefectoral del 14 de agosto de 1854.

53 Expediente de prima de honor de 1891.

familiar con contratos de largo plazo o mediante la adquisición de tierras gracias al crédito interno.

Fue en el seno de este gran cultivo donde se llevaron a cabo cambios notables. Prados artificiales, betarraga azucarera y oleaginosa, en el plano de las producciones; máquinas de trilla y tractores, en el plano de la mecanización. Desde luego, de una región a otra, de una familia a otra, de un individuo a otro, la fuerza del cambio varió y hubo lugar para innovaciones provenientes de otros medios. De todos modos, esas familias de arrendatarios son, para Francia, el equivalente de los *junkers* prusianos y los *landlords* ingleses en la modernización de la agricultura europea.

Para medir bien este hecho habría que escrutar más de cerca todo el periodo 1830-1950. No cabe duda de que en esa época la gran explotación agrícola encontró en la historia francesa las condiciones más propicias para su auge. Puesto que, ¿se puede imaginar una “pequeña explotación rural triunfante”<sup>54</sup> en la época de la Revolución industrial? En la carrera al capitalismo, las ventajas de los grandes explotadores agrícolas no eran menores y es por falta de una síntesis específica que permanecen aún en los secretos de la historia rural. Para poner en primer plano a estos grandes empresarios, será necesario reconstituir las redes y las dinastías. En el marco de monografías socioeconómicas serán necesarios estudios de grupos, que estén atentos a reconstruir las trayectorias individuales; éste es otro campo de estudio en donde se requiere prosecución de trabajos e investigaciones.

Para cualquier complemento bibliográfico, véase: Jean-Marc, Moriceau, *La terre et les Paysans aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècle. Guide d'histoire agraire*, Rennes, Francia, Association d'Histoire des Sociétés Rurales, 1999, “Bibliothèque d'Histoire Rurale”, núm. 3.

**D.R. © Jean-Marc Moriceau, México, D.F., enero-junio, 2007.**



54 Jean-Luc Mayaud, *La Petite exploitation rurale triomphante. France, XIX<sup>e</sup> siècle*, París, Francia, Belin, 1999.